

Carta de Asís

Introducción

Todas las ofertas publicitarias nos ofrecen, de múltiples modos, el camino para ser feliz. La búsqueda de la felicidad nos mueve en la vida, en las búsquedas, en las opciones. En ello invertimos cantidades ingentes de tiempo y energía. Trabajar sobre esto nos dará muchas pistas sobre nosotros y el mundo.

Reflexión

Podríamos hacer un trabajo de recuerdo personal de lo que ha sido el ideal de felicidad a lo largo de nuestra vida. Seguro que ha ido cambiando a lo largo de los años porque en cada etapa de la vida se modula de diversa forma eso que decimos la felicidad.

Un paso más sería dar nombre concreto, poner rostros concretos, situaciones determinadas que nos señalaban eso de la felicidad. Por ejemplo, el amor es en general, pero los rostros son concretos, las situaciones determinadas, las palabras únicas...

La vida es una constante purificación de nuestros ideales de felicidad ya que nunca se alcanza aquello que deseábamos tal como lo imaginábamos. Esos encontronazos con la realidad son el terreno adecuado para avanzar en madurez. La felicidad no está, por lo visto, en el cumplimiento exacto de nuestros sueños. Esas frustraciones nos hacen variar la mirada no sólo en la dirección sino en la profundidad. ¿Qué aprendizajes vitales se me han dado descubrir?

El rastro de la felicidad está más cerca de lo que imaginamos en muchos casos, y en cosas más menudas, en la mirada nueva hacia las personas con las que convivimos, en el secreto de los pequeños, en el trabajo sin tanta propaganda... ¿Podría seguir haciendo una lista de mis descubrimientos que me hacen feliz? ¿O sobre los descubrimientos que descubro en los demás?

Evangelio

“Dichosos los pobres...”. Jesús comienza en el evangelio de Mateo su gran discurso con estas palabras. Es el programa solemne de lo nuevo que trae de parte del Padre para toda la humanidad. Es curioso que no habla de cosas religiosas, políticas, sociales, organizativas... Pero todo queda sustentado en ese “dichosos”, felices, suertudos... ¿Qué misterio trae Jesús que comienza su enseñanza con esta declaración de parte de Dios?

Franciscanismo

Otro a quien le va la marcha de las bienaventuranzas. Leo el texto llamado de “la perfecta alegría” de Francisco de Asís y doy cauce a los sentimientos y pensamientos que me surgen.

Después de ello, leo de nuevo e intento buscar más al fondo qué tenía Francisco que le lleva a decir tales cosas. ¿Encuentro algo en mí que me hace sintonizar un poco al menos con las palabras de Francisco?

Invitación a la oración

Haz un ejercicio de imaginación. Imagina la escena de Jesús en el monte ante una la gran multitud y proclamando con voz potente y decidida: “Dichosos los pobres...” ¿Qué sensación te produce? ¿Qué sentimientos? Impotencia, vergüenza, turbación, admiración, escalofrío, ilusión... Ahora dirígete a él directamente y dile algo.